

Capítulo 253 - Centro de la Ciudad - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 253 - Centro de la Ciudad - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

Capítulo 253 - Centro de la Ciudad - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

El sol y el cielo le lanzaron una mirada desafiante a Milo, y él le devolvió la mirada con igual intensidad. Alguien había hecho un trabajo excelente con la proyección holográfica en el techo. Si se quitase el casco, parecería absolutamente real. Pero su casco tenía una visión mejor que sus ojos desnudos. La infrarroja de la proyección no era del todo perfecta y podía notar pequeñas imperfecciones en el movimiento de las nubecillas blancas y esponjosas. Sin embargo, el césped, los arbustos y los árboles parecían muy reales. El pequeño parque en el centro de la habitación probablemente había sido cuidado con esmero en otro tiempo, con senderos y césped podado. A él le gustaba más así. La hierba tenía un pie de altura y estaba en semillas. La hiedra crecía ascendente por una de las estatuas y por los troncos de los árboles. Los senderos estaban casi desaparecidos, cubiertos por las hojas en descomposición que se deslizaban hacia la tierra y el césped se movía en el viento. Los pájaros lo sorprendieron. Eran tan reales como todo lo demás. Vio a media docena revoloteando entre los árboles y cerca de un pedestal. Se dispersaron en cuanto se acercó y vio que un alimentador automático soltaba semillas en el pedestal. Demasiadas, ya que desbordaban y caían al suelo formando un montón en descomposición. Caminó por la calle de adoquines en lugar de molestar más a los pájaros. Las casas eran extrañas, apenas diez pies sobresaliendo de las paredes de ladrillo de la habitación. Al mirar por una ventana de menor altura, descubrió que estaban integradas en las paredes, con habitaciones que se extendían hacia atrás. El pasillo que circundaba el área probablemente las conectaba por la parte trasera. Cada fachada tenía un nombre diferente: Ferryfarm, Piecefield, Franklin House, Monticello, Highland House, Montpelier, Lincoln Home, The Hermitage, Sherwood, Lindenwald, Springfield y Wheatland. Cada casa era inmensa, al menos así lo juzgaba Milo, con varias plantas y múltiples habitaciones por piso. Solo las habitaciones que podía ver eran lo suficientemente grandes como para hospedar a toda una familia. Frente a cada casa había un buzón sobre un poste de madera. Solo comprendió para qué servían después de tomar fotos y buscar en internet. La idea de usar papel para mensajes parecía lenta y, además, un despilfarro. Revisó uno de los buzones y solo encontró una nota impresa en papel amarillento que decía: "Recordatorio, fiesta final a las 6:00 p.m., salida directamente después." Encontró un mensaje similar en otro buzón. Faroles de bronce brillante rodeaban el parque y emitían una luz que aumentaba lentamente al descender el sol falso y oscurecerse el cielo. Al consultar la hora en tiempo real, concluyó que el ciclo día/noche debía estar sincronizado con los movimientos del sol en esta parte de Norteamérica. Los Hábitats hacían lo mismo, manteniendo a las personas en un ciclo por razones de salud. Pero las luces del pasillo

solo se atenuaban un poco, sin llegar a oscuridad total. Estrellas brillantes y una luna parcial comenzaban a aparecer a medida que el sol se escondía. Escogió una casa al azar y empezó a explorar. Tenía curiosidad por saber por qué se llamaba La Hermitage. El interior estaba cubierto de polvo, pero los muebles aún estaban en su lugar. Las paredes estaban decoradas con papel pintado y los muebles en la primera habitación parecían incómodos sofás y sillas. No vio ninguna pantalla ni sistema de videojuegos; alguien seguramente se lo había llevado. En lugar de un dispensador de alimentos, había una cocina completa. Le recordó la cocina donde cocinaban Smiley y Bleusnout en El Hoyo. La sala de comidas de la casa era más pequeña, con una mesa que solo podía acomodar a dieciséis personas. En el piso superior estaban las habitaciones y los baños. Sábanas, almohadas y mantas estaban amarillentas y polvorientas, pero a simple vista todo parecía listo para recibir visitantes. Detrás de la cocina había un área de almacenamiento con comida enlatada, refrigeradores y congeladores en funcionamiento, y algunos montones con olor muy desagradable que podrían ser alimentos en mal estado. Abrió un congelador y vio que contenía una gran cantidad de comida congelada. Pensó en regresar allí para cenar y probar algunos de los paquetes. Abrir la nevera fue un error. Lo que había dentro había envenenado hacía mucho, y se alegró mucho de no estar respirando ese aire. Tendría que limpiar eso con un lanzallamas. Vio una gran puerta trasera y, al abrirla, encontró un pasillo que le resultó familiar. Cuando se disponía a irse, un objeto en una estantería le llamó la atención. Había polvo sobre la cera roja brillante, pero no lo suficiente como para ocultar la forma de un queso de rueda. Milo lo tomó de la estantería y le pasó un paño para limpiarlo. Un sello identificaba que era un queso Cheddar de Wisconsin de diez años, de veinte libras de peso. Junto a él había una rueda similar de Gouda, y en estanterías más altas había otra docena de quesos. Su mente quedó en blanco por un momento, y luego se sacudió. No era un ratón adicto al queso en un juego. Bueno, no todo el tiempo. Pero aún así, ¡volvería por todo esto! Entonces, se detuvo y volvió a colocar el queso Cheddar en la estantería. No tenía que volver por él. Esto no era una mazmorra; aquí solo estaban él y Rusty. Y Rusty no comía queso. Regresó al exterior, mirando el pequeño pueblo y pensando. ¿Quién era el dueño de esta instalación? Intentaron destruirla y probablemente creían que lo lograron. ¿Y si había sido abandonada? Quería saber más detalles, pero de una forma u otra, quería quedarse con ella. Las posibilidades empezaban a formarse en su cabeza. Pero primero, tenía que encontrar el ascensor. Las casas estaban en dos filas ordenadas de seis, mirándose entre sí a través del área central verde, con una casa al final del parque ovalado y un edificio mucho más grande en el otro extremo. En frente, un pequeño patio pavimentado. Grandes puertas dobles de madera estaban abiertas en lo alto de seis peldaños de mármol. Ese sería su próximo objetivo. El cartel indicaba 'Salón de la Independencia'. A alguien le gustaba mucho la historia estadounidense. Había visto una foto de ese edificio en Filadelfia en alguna parte, sobre su cabeza. Hace cincuenta años, colocaron el edificio, una campana y algunas casas bajo una gran cúpula. La cúpula era más económica que limpiar el hollín y la contaminación de la ciudad cada pocos años, y además podían cobrar más por la entrada a la visita. Dentro de esa construcción había enormes salas de reuniones con mesas y sillas de madera. Un lado parecía formal, y el otro tenía un bar y chimenea, con sillas y sofás de cuero mullido que invitaban a la comodidad. El lado con bar estaba lleno de botellas y vasos distribuidos por todas partes. La chimenea rebosaba de cenizas, papeles quemados y medio ardientes que se derramaban por el suelo. Pedazos de cristalería rota estaban dispersos por allí. Investigando, encontró que todas las botellas contenían champán de alta calidad. Los vasos usados estaban en la chimenea, arrojados allí por quienes bebieron. La chimenea contenía troncos carbonizados, cristalería rota y papeles parcialmente quemados. Milo empezó a mover con delicadeza los papeles chamuscados, buscando algo que no hubiera sido completamente quemado. Una pila le reservó algunas sorpresas: había blobs de plástico quemado y tarjetas de

identificación carbonizadas, con las tiras magnéticas dañadas. Pero un montón de papeles fue arrojado justo después de que alguien lanzara su tarjeta al fuego. La mayoría no había ardido completamente y la tarjeta permanecía intacta. Milo se preguntó quién sería el General Roscoe H. Thaddeus. Con cuidado, retiró la tarjeta y revisó los papeles medio quemados. Los primeros eran informes TPS y no servían más que para la primera línea: Proyecto Wildfire. En la parte inferior de la pila, encontró un resumen de veinticinco páginas sobre la cantidad de comercio que las principales 100 economías del mundo realizaban por internet, y el impacto que tendría en su Producto Interno Bruto si perdían acceso a las comunicaciones en línea. Observó que el informe hacía énfasis en Rusia, China, Alemania, el Reino Unido y Brasil. Se menciona varias veces el término 'Golpe Económico Dirigido', y presenta gráficos bien elaborados que muestran la pérdida en algunos países y la ganancia en otros. Se asumía que el daño y quién lo padecía podía controlarse con una precisión del 95%. Dejó de revisar las cenizas, dejó los papeles sobre las mesas y los fotografió todos. Regresó a la casa con el queso, tomó el Gouda y un cuchillo de la cocina. Caminando hasta el centro del área de césped, se sentó con la espalda apoyada en un árbol, y durante las siguientes dos horas no hizo más que observar a los pájaros y comer finas lonchas de queso añejado. El sol desapareció y una luna empezó a asomarse por el horizonte. Se escucharon sonidos de grillos en alguna parte y un aullido falso de coyote.